

LA FORMACIÓN DE DOCENTES LECTORES Y ESCRITORES: UNA EXPERIENCIA CON ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Congreso Mundial de Lecto-escritura, celebrado en Valencia, Diciembre 2000

**Manuela Ball Vargas
Universidad de Los Andes
Facultad de Humanidades y Educación
Postgrado de Lectura y Escritura
Mérida-Venezuela**

Desde mis inicios como docente universitaria en el área de la lectura y la escritura, comencé a cuestionarme sobre la manera en que los futuros docentes de la Escuela Básica Venezolana debían ser formados en esta área. En mis exploraciones previas con cada grupo de estudiantes podía darme cuenta del poco contacto que ellos tenían con los libros, con autores, con los diversos géneros literarios. Me preguntaba si estos jóvenes, en su mayoría, han tenido contactos poco significativos con la lectura, si su conocimiento literario es reducido, si la lectura sólo implica para ellos el estudiar para aprobar los exámenes en las diversas asignaturas de su carrera, si la escritura no juega un rol fundamental en sus vidas, entonces, ¿cómo podrán favorecer como futuros docentes, los procesos de lectura y escritura en sus alumnos?

Desde 1994 comencé a observar a mis estudiantes, a conversar con ellos, a registrar por escrito sus inquietudes sobre lo que la lectura y la escritura implica para ellos y a explorar sus gustos, contactos y conocimientos previos al respecto. Desde entonces, cada vez que asumo un nuevo grupo, siento que juntos nos embarcamos en un viaje que no puede detenerse, me abastezco de las mejores provisiones y les propongo un itinerario que despierte en ellos aquello que en algún momento de su escolaridad quedó dormido.

El curso que dicto en el nivel de Pregrado, en la Facultad de Humanidades y Educación, de la Universidad de Los Andes, es Lectoescritura. Materia del segundo semestre de quienes han decidido formarse para ser maestros, docentes de nuestra Escuela Básica venezolana. Si bien el programa de la asignatura contempla la teoría referente a los procesos de lectura y escritura desde una perspectiva constructivista y el rol del docente en el desarrollo de dichos procesos, yo sentía que faltaba algo. Sentía que tenían que haber disparadores para que los estudiantes comenzaran a cuestionarse a sí mismos acerca de sus propios procesos como usuarios de la lengua escrita. La teoría sola no me satisfacía del todo. Necesitaba algo más, un espacio para conocernos, para hablar sobre las cosas que nos pasaban, para leer lo que quisiéramos leer y para descubrir, a través de la escritura, el rico potencial que cada uno tenía guardado desde hacía mucho tiempo.

A continuación, voy a referirme a las actividades que realizo con mis estudiantes en la cátedra de Lectoescritura, algunas de ellas contempladas en la programación oficial de la asignatura, otras, referidas a lo que poco a poco, a lo largo de estos años, he ido

incorporando como parte de la formación de los estudiantes en el área de la lectura y la escritura y que tienen que ver más con la motivación y el gusto por estas dos actividades.

Los contenidos programáticos los trabajamos bajo la modalidad de seminario, esto es, profundizamos en un tema concreto referido a la lectura y la escritura, que puede llevarnos algunas semanas de análisis y discusión. Esta forma de trabajo implica que los alumnos preparen con anterioridad las lecturas que son seleccionadas por mí y que tienen que ver con la lectura y la escritura como procesos constructivos. Les hago mucho énfasis en que deben leer el material antes de ir a la discusión en clase, que es imperativo que se “peleen con el texto”, que sean inquisitivos, que lo releen cuantas veces sea necesario, que se hagan preguntas, que formulen hipótesis, que busquen interlocutores para compartir su lectura. Todo esto con la finalidad de preparar el terreno para la discusión en pleno. Una vez todos reunidos en clase, se abre un debate que puede durar varias sesiones y donde además todos tienen la posibilidad y el deber de participar. Durante las reuniones, volvemos al texto, aclaramos dudas, releemos párrafos que no quedaron claros, los alumnos echan mano de información que pudieron ampliar en la búsqueda de otros materiales sobre el tema, elaboramos conclusiones en colectivo, las registramos por escrito. Mi función es mediar en el proceso, orientarlos en cuanto a su propio proceso de lectura, generar nuevas discusiones, crearles dudas a través de nuevas preguntas. Durante esta actividad, hago mucho hincapié en la participación pues, en la medida en que ellos manifiesten sus dudas, planteen sus hipótesis, aporten sus conclusiones, en esa medida construimos el conocimiento entre todos los participantes.

Junto con esta actividad, que es el eje de la asignatura, realizamos otras que aportan al curso cierta distensión pues tienen una connotación de relax, si se quiere, de desahogo. Tienen más que ver con la motivación hacia la lectura y la escritura y al contacto con material impreso diverso.

Desde el inicio del semestre les propongo dedicar un tiempo a la lectura de otros temas, los invito a participar, a llevar lecturas cortas, pensamientos, reflexiones, cuentos, artículos que sean de su interés y que quieran compartir con sus compañeros y conmigo. Es así como antes de iniciar nuestras discusiones acerca de los temas asignados en el programa, les leo en voz alta un cuento breve, un pensamiento o reflexión, alguna fábula, algún artículo de opinión que tenga que ver con sus intereses o con alguna situación particular que suceda en el país. A esta actividad le dedico entre 10 y 15 minutos y luego de la lectura les doy la posibilidad de que hagan algún comentario si así lo desean. En los reportes que hacen al finalizar el semestre, han manifestado que esta es una de las actividades que más les agrada pues les da la posibilidad, no sólo de conocer títulos y autores y de enterarse de temas de actualidad, sino que también les permite relajarse y adoptar una actitud positiva para las discusiones en clase. Por otra parte, cuando leemos cuentos, logran identificarse con los personajes y de alguna manera ese modelo de lectura les deja un sentimiento positivo que probablemente fomentarán en sus alumnos.

Otra actividad que planificamos durante el semestre se refiere a las sesiones de poesía. Por mis exploraciones previas sé que han tenido muy poco contacto con este género

literario. Conversamos entonces sobre lo que vamos a hacer durante esta actividad, fijamos la fecha con anticipación y acordamos que todos debemos llevar algún material que contenga este género (poemarios, antologías, recortes de prensa, hojas sueltas, entre otros). Les explico dónde pueden conseguirlo. Durante la reunión nos organizamos para revisar lo que cada cual ha llevado. Durante este intercambio se generan comportamientos interesantes pues al principio se sienten un poco cohibidos, sobre todo al leer lo que cada cual encontró. Al principio leen por parejas o individualmente y posteriormente yo les propongo que quien así lo desee lea en voz alta algún poema que quiera compartir. Generalmente soy yo quien inicia la lectura en voz alta pues ellos no están habituados a leer poesía, les da temor equivocarse y manifiestan no saber darle la entonación adecuada. Poco a poco se van animando y van perdiendo el miedo a leer.

Dos veces durante el semestre llevo al aula un gran número de libros de literatura infantil y juvenil (cuentos en su mayoría) pues también he descubierto que tienen poca familiaridad con este tipo de literatura y desconocen títulos y autores. Ese día coloco los libros sobre una mesa y dejo que libremente escojan los de su interés, los hojeen, los revisen, los lean. Este contacto con la literatura infantil y juvenil es muy importante pues se van familiarizando y van conociendo autores nacionales e internacionales. Así, en un futuro, podrán establecer criterios de selección para la literatura que trabajen con sus alumnos.

Con relación a la escritura, realizamos diversas actividades, unas más complejas que otras. Las más sencillas se refieren a la elaboración de comentarios sobre algún texto leído en clase (artículo de opinión, por ejemplo), a la escritura de finales de cuentos o la elaboración de una historia a partir de imágenes. En algunos semestre hemos implementado la escritura de un diario. Les sugiero que, en sus ratos libres, escriban lo que deseen: reflexiones, anécdotas, inquietudes. Algunos lo asumen con más entusiasmo que otros e incluso hacen comentarios en clase sobre lo que escriben. Los diarios personales han llegado a convertirse en parte de muchos, tanto que en alguna ocasión, una alumna nunca llegaba a clase sin el suyo y en muchas oportunidades quiso compartir con sus compañeros sus producciones escritas. Ella escribía sobre lo que pasaba a su alrededor y que de alguna manera le afectaba, escribió sobre programas de televisión, sobre noticias nacionales e internacionales, sobre la situación del país, sobre su rol como futura docente, en fin, casi dos libretas de registros importantes que poco a poco la fueron entusiasmando cada vez más. En uno de sus registros, escribió:

"(...) estoy de acuerdo con usted y convencida de que escribir es un acto maravilloso para el ser humano que se dispone a cultivar esa aptitud (...)".

En las situaciones de escritura en el aula, hemos aprendido a compartir lo que cada uno logra producir y sobre todo, aprendemos a escucharnos y a valorar el esfuerzo de los demás.

La más compleja de las situaciones de escritura tiene que ver con la elaboración de un trabajo final que es asignado desde el inicio del semestre. El primer día de clases les doy

las instrucciones a los estudiantes sobre lo que deben hacer y sobre cual es el objetivo del trabajo. Ellos deben escoger un personaje sobre el cual van a escribir (músicos, historiadores, escritores, científicos, entre otros). Lo seleccionan de acuerdo a sus intereses y en función de lo que quieren saber de él. Una semana después deben traer un esquema con el nombre del personaje y los puntos que van a investigar. Paralelamente a esto, vamos estudiando y analizando los contenidos teóricos que tienen que ver con la naturaleza del proceso de escritura y todas las etapas que implica el proceso de composición. Así, vamos relacionando teoría y práctica y el trabajo se les convierte en un descubrimiento permanente. Posterior a la entrega del esquema, deben entonces proceder a la búsqueda de información en la biblioteca, en Internet, toma de notas y diseño de entrevistas (si el trabajo lo permite).

A medida que van encontrando la información, muchos comienzan a escribir, otros esperan a recopilar todo el material para entonces proceder a organizar su texto. Durante este proceso mantenemos conversaciones permanentes que permiten aclarar dudas sobre cómo comenzar, qué hacer para seleccionar la información más adecuada, entre otros aspectos. Esto se hace con todo el grupo pues las experiencias de unos le sirven a los otros. Avanzada ya la escritura, acordamos una fecha de entrega para un primer borrador. Lo reviso y luego, de manera individual, me reúno con cada estudiante para hacerle las observaciones pertinentes. Vemos juntos el texto y revisamos forma y contenido. En este momento pueden plantear sus dudas con relación a su propio proceso de escritura.

Un mes después deben entregar un segundo borrador, el cual debe reflejar las primeras correcciones y además estar casi concluido. Realizamos una segunda entrevista para darle los toques finales al trabajo, el cual será entregado, en su versión final, 15 días después.

Parece sencillo pero no lo es. En algunos semestres esta actividad ha representado un gran esfuerzo pues he tenido hasta 40 estudiantes. Sin embargo, los resultados han sido extraordinarios, han escrito historias maravillosas sobre personajes históricos (Bolívar, Sucre, Ghandi, Jesucristo, San Francisco de Asís, Mahoma), sobre reconocidos escritores (Rómulo Gallegos, Gabriel García Márquez, Juan Rulfo, Tulio Febres Cordero, Mariano Picón Salas) o sobre personas muy cercanas a ellos (padres, madres, amigos). En sus reportes han manifestado que esta actividad les ha dejado un gran aprendizaje, pues han descubierto lo que son capaces de hacer con la escritura.

Al finalizar cada curso hacemos una coevaluación que consiste en que los estudiantes den su opinión acerca de los siguientes aspectos:

- ¿Qué crees haber aprendido en este curso?
- De las actividades que realizamos durante el semestre, ¿cuál o cuáles fueron las que más te agradaron? ¿Por qué?
- ¿Qué sugerencias podrías hacer para mejorar y enriquecer el curso?

Para muchos, el manejo de nueva información con relación a lo que implica la lectura y la escritura como procesos constructivos es un verdadero aprendizaje, sobre todo porque tienen la oportunidad de experimentar y vivenciar ambos procesos de manera personal

durante el curso. Otros consideran que las actividades recreativas que hacemos durante el semestre les enriquecen en su formación como docentes, así lo afirma una alumna en el siguiente testimonio: "Creo haber aprendido mucho. Aprendí a querer la lectura, a gastar mi dinero en libros..." Uno de los estudiantes reportó: "Aprendí a formarme un hábito de lectura; a comunicarme en grupo; aprendí lo importante que es llevar un registro de nuestras vivencias; aprendí el valor de las cosas y de las personas; aprendí a hablar, a escuchar, a leer y a escribir".

Con respecto a la segunda interrogante, muchos afirman que lo más grato es la lectura de los cuentos y lecturas cortas antes de iniciar la clase.

Finalmente, en cuanto a las sugerencias para el curso, muchos coinciden en realizar la lectura de más cuentos y poemas. Así lo escribió una alumna al responder a esta interrogante: "Yo sugeriría que leyéramos más cuentos y poesías, es decir, material que nos motive, como futuros docentes, a tomarle amor a la lectura y a la escritura ya que para motivar a un niño a que lea y escriba, el docente debe, antes que nada, tenerle amor a esta actividad y así mostrarle al niño que ésta es agradable y enriquecedora".

Para concluir, debo decir que no ha sido fácil, cada grupo de estudiantes tiene sus particularidades, sus necesidades y sus intereses propios. Esto hace que la labor docente se convierta también en un permanente descubrimiento, en un viaje interminable que va en la búsqueda de nuevas estrategias, nuevas actividades y nuevos recursos para propiciar en los alumnos un proceso de aprendizaje verdaderamente constructivo. La formación de docentes en el área de la lectura y la escritura debe contemplar entonces, no sólo los aspectos teóricos importantes para su formación, sino también, aquellos aspectos que se orienten hacia el descubrimiento de sus potencialidades como lectores y escritores, camino certero para que puedan, a futuro, propiciar estos aprendizajes en sus alumnos de manera auténtica.

AMEI

<http://www.waece.com>

info@waece.com